

Fecha: 28-07-2021
Medio: La Segunda
Supl.: La Segunda
Tipo: Entrevistas

Pág.: 18
Cm2: 698,9
VPE: \$ 1.552.345

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: "Estoy aliviada de no estar en CLC, hay cosas que no podría tolerar"

Desde que dejó su cargo, la doctora habla por primera vez de las polémicas que enfrenta el recinto privado. "Yo creo que el señor Gil no conoce el sistema de salud". Y agrega: "Que se vacunara con una tercera dosis sin estar autorizado, es no entender nada del 18-O".

Por Carolina Méndez

May Chomali (63) acaba de bajar a las concurridas calles de su barrio. Con su marido vive en el cuarto piso de un edificio de la calle Benjamín, en pleno barrio El Golf. "Ahora, que se han levantado algunas restricciones, me encanta ver este movimiento. Soy del cafecito, del almacén y de tomar el metro. Muy ciudadana", dice.

Madre de cinco hijos (entre 25 y 39 años) y dos nietos, Chomali, exdirectora médica de la Clínica Las Condes (CLC) dirige el Centro Nacional en Sistemas de Información en Salud (CENS). En esta organización tecnológica, (formada por la U. de Chile, UC, U. de Talca, Concepción y Valparaíso), la médico especialista en Salud Pública de la U. de Chile (1985) desde 2020 está dedicada a promover el uso de recursos tecnológicos en la salud pública y privada. "Apoyamos a través de asesorías y capacitaciones la certificación de plataformas de telemedicina, modalidad que explotó con la pandemia".

Asimismo, la doctora, magister en epidemiología de la U. de Chile, desde marzo de 2020 (hasta agosto) se reintegró a la CLC para liderar temporalmente la crisis del covid-19. "Lo hicimos muy bien; tuvimos una bajísima mortalidad".

"Ellos me trataron muy mal"

Hace un par de horas, Chomali, quien fue subdirectora del servicio de Salud Metropolitano Oriente (entre 1998 y 2000) estaba con "las manos en la masa". "Me fascina cocinar de todo. Desde comida árabe, por las tradiciones de mi familia, hasta cosas dulces; me relaja".

Tras dejar su afición culinaria, no tiene resquemores en referirse a las polémicas del último tiempo en la Clínica Las Condes. Conoce el establecimiento privado "como la palma de la mano", pues durante 20 años ocupó dos altos cargos en el recinto. Primero como subdirectora de Servicios Médicos (entre 2000 y 2017) y luego como directora médica del centro (entre 2017 y 2020). El primer puesto lo asumió tras ser llamada por Jaime Mañalich, exministro de Salud del primer Go-



FOTOGRAFÍA CLAUDIO CORTÉS

May Chomali exdirectora médica de Clínica Las Condes

"Estoy aliviada de no estar en CLC, hay cosas que no podría tolerar"

Fecha: 28-07-2021
Medio: La Segunda
Supl.: La Segunda
Tipo: Entrevistas
Título: "Estoy aliviada de no estar en CLC, hay cosas que no podría tolerar"

Pág.: 19
Cm2: 583,9
VPE: \$ 1.296.887

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: ☐ No Definida

bierno de Piñera, quien entonces dirigía la CLC. "Aprendí mucho del doctor Mañalich, él me dio mucho espacio para crecer. Fue mi primer acercamiento al ámbito privado. Era joven, mujer y el ambiente en la clínica era muy machista. Pero logré hablar de lo que nadie hablaba, como de los errores médicos".

-En 2017 le tocó enfrentar la muerte de Romina Rojas, quien tras una cesárea falleció producto de un tromboembolismo pulmonar. Entonces su familia se querelló contra la CLC por presunta negligencia. Tras lo cual dos médicos deberán pagar una indemnización, ¿Cómo enfrentó este episodio?

-Estaba recién asumida como directora médica y me dolió mucho, era la primera vez que me veía frente a una muerte materna. Son casos muy difíciles de analizar. Uno siempre (recalca) piensa que pudo haberlo hecho mejor. De ahí a decir que hubo un actuar negligente hay un tramo. Las acusaciones fueron tremendas, hacia el equipo clínico y a mí. Muchas de ellas injustas. Todos pueden cometer errores; la pregunta es si es por un acto negligente o no. Sin embargo, reconozco que no cabe duda que hubo un error de diagnóstico.

-Usted respondió a esa acusación, diciendo: "los antecedentes de Romina la convertían en una paciente sin ningún tipo de riesgo de tromboembolismo pulmonar".

-Efectivamente, ella no tenía ningún riesgo de generarlo, ni uno. Fue muy duro.

-Me imagino que también lo pasó mal con el caso del exjefe de Oncología, Manuel Álvarez. Él fue dos veces formalizado por un eventual abuso sexual contra una paciente del recinto entre 2016 y 2017, y después por otro caso en Punta Arenas. Tras esto lo desvinculó y él ganó una demanda laboral contra la clínica por despido injustificado. Además, Álvarez se querelló contra usted por supuestas evidencias falsas, de lo que fue absuelta este año.

-Sí, lo pasé pésimo. Fue muy difícil escuchar a la primera víctima y a las otras cinco que me contaron estos episodios de abuso. Además, hubo quienes al interior del directorio estaban a favor del doctor Álvarez. Ellos me trataron muy mal. Finalmente, quien asumió todas las denuncias de esas mujeres fui yo. Tenía clarísimo que mi rol era estar con las víctimas. No de un poderoso como Manuel Álvarez. Si no las defendía yo, quién.

-¿Hubo machismo por parte de la clínica al enfrentar esta situación?

-Dijeron comentarios que uno no espera de profesionales de la salud como: "pero si la paciente tiene 60 años". Fueron incrédulos. Les parecía increíble que esto pasara con una adulta. Las seis mujeres me reconocieron que me confidenciaron sus casos porque yo era mujer. Apenas la primera víctima me contó, le creí. Incluso, ella quería que pusieramos una cámara oculta para delatar los abusos de Álvarez. A lo que me negué terminantemente,



Quien asumió todas las denuncias fui yo. Tenía clarísimo que mi rol era estar con las víctimas. Si no las defendía yo, quién".



Cuando el señor Gil iba a tomar el control de la clínica no tuve ninguna duda de que me tendría que ir"

pues había suficiente evidencia de que los hechos habían ocurrido. Dos enfermeras lo vieron. Cuando hizo la denuncia le pedí al doctor que se retirara inmediatamente.

-¿Y qué pasó con usted cuando en diciembre de 2019, Alejandro Gil asumió la presidencia de la CLC?

-Cuando el señor Gil iba a tomar el control de la clínica no tuve ninguna duda de que me tendría que ir. Él y su equipo defendieron a ultranza a Manuel Álvarez y obviamente no querían trabajar conmigo, ni yo con ellos. Me dio mucha pena irme. En esa fecha nombraron al doctor René Tejas como director médico, cargo que yo ocupaba. Me solicitaron quedarme trabajando con él y, como me negué, me pidieron la renuncia. Me fui en diciembre de 2019 y en marzo Tejas me llamó para que volviera a apoyar en la pandemia. Le dije que sí, pero por tres meses y que me debía dejar actuar. Le pedí poder y me respondió: "absolutamente". Finalmente estuve cinco meses. Tras eso, el señor Gil me pidió que me quedara; pero no había posibilidad. Después de que me fui comenzó la huida de profesionales; espantoso. Estoy aliviada de no estar hoy en la Clínica Las Condes, hay cosas que no podría tolerar.

-Como la situación donde Gil fue inoculado con la tercera dosis de la vacuna contra el covid-19.

-Exacto y, además, se sumaron otras situaciones. Por ejemplo, por razones éticas nunca se les ha cobrado a los hijos, padres y cónyuges de los médicos. Eso está incorporado en el código de ética del Colegio Médico. Con el cuerpo médico de la clínica quisimos protocolizar esta iniciativa formalmente, pero Gil no lo autorizó. Dijo tajante: "Si quieren gratuidad para alguien deben pedir permiso. Nadie se va sin pagar". Además, cerró el comité de ética de la clínica. Pero estos organismos hay que acreditarlos ante la Seremi, no es abrir uno y cerrar otro.

-Además usted y 39 médicos de CLC publicaron una carta en El Mercurio hace un par de semanas. En ella explicaron su "consternación" frente al episodio de la tercera vacuna. ¿Cómo califica el actuar de Gil?

-Yo creo que el señor Gil no conoce el sistema de salud y tampoco quienes están a su alrededor. Es lamentable, porque lo podrían orientar mejor... Lo sentí mucho por las profesionales que estuvieron envueltas en esto. Ellas se vieron forzadas a hacer algo que por reglamento no debían hacer. Al ser un bien público se debe ser muy rigurosos con las normas de esos usos. Lo bueno es que valientemente informaron a la autoridad sanitaria de una dosis que no se debía haber puesto.

-Ante el caso de Gil, ¿con qué se queda la ciudadanía en cuanto a la salud en Chile?

-Que Gil se negara a la gratuidad en las atenciones que solían dar los médicos y que se vacunara con una tercera dosis sin estar autorizado, es no entender nada del 18 de octubre. Ese tipo de actitudes son las que la gente reclama como abuso

de poder. Además, cuando les exigió a los facultativos entregar un porcentaje de sus ingresos, sumado al pago del arriendo de consultas, eso era mejorar el resultado de la clínica a costa del ingreso los médicos.

-CLC se querelló contra su ex gerente porque recibió un "exceso" de pacientes Covid Fonasa.

-Qué terrible. Eso es no comprender lo que significa una pandemia, un estado de excepción y a la autoridad sanitaria. Aumentamos las camas que nos solicitó la autoridad sanitaria y recibimos a los pacientes en la medida que se nos solicitaron los cupos y podíamos recibirlos. Ese es el trabajo en red que se requiere para hacer fuerza conjunta en una pandemia.

"Hay una May antes y después de la Catalina"

Ex alumna de la Alianza Francesa y hermana del Arzobispo de Concepción, Fernando Chomalí, la doctora dice que sus "fuertes convicciones" provienen de su historia familiar. "Soy la tercera de cinco hermanos. Todos fuimos criados muy rigurosos en lo valórico, en lo que es el bien y el mal".

En 1988 la doctora debió sacar fuerzas para enfrentar la muerte de su hija mayor, Catalina, de ocho años. "Me di cuenta de que algo andaba mal porque siendo tan chica estaba media aletargada. Tenía una actitud como adolescente. Era raro, porque era muy activa, hacía gimnasia rítmica. Entonces fui al pediatra y nos derivaron a un psiquiatra infantil, quien nos pidió un scanner. Ahí apareció que tenía un tumor cerebral. Fue terrible, porque yo estaba ahí viendo el examen. Entonces nos sugirieron el Hospital Infantil de Fildelfia, en Estados Unidos. La llevamos, pero no hubo caso. Nos dieron el diagnóstico para la Semana Santa del 88 y falleció un 30 de julio de ese mismo año".

-¿Cómo se sobrevive a la pérdida de una hija?

-(Respira profundo y tras un par de segundos exclama) ¡Uff! Se vive con tres hijos de entre dos y seis años, que te están mirando todo el día para ver si estás llorando o no. Y decidí, o caía profundo, o sobrevivía. Con mi marido elegimos lo segundo. Al principio estaba con todo el recuerdo del último periodo doloroso. Luego aparecieron las imágenes de sus ocho años, que fueron increíbles. Uno se pregunta por qué a mí. Pero también por qué no, si a tanta gente le pasan cosas así.

-¿A qué se aferró?

-Mis hijos fueron un pilar fundamental, fueron muy pacientes conmigo. Pasé por un periodo de mucho enojo. Pero después llegaron dos niños más a mi vida que me dieron mucha esperanza.

-¿Cómo cambió tras la partida de Catalina?

-Me hice más empática. Cuando alguien me está hablando de dolor sé lo que me está diciendo. También, aunque siempre he sido muy activa, me volví más reposada. Hoy hay una May antes y después de la Catalina. No hay duda.